



El análisis del discurso en Freud y Heidegger

Una interpretación del olvido de los nombres propios

ADRIÁN BERTORELLO

§1. En el siguiente trabajo examinaré el modo en que Freud y Heidegger analizan el discurso. Con esta última expresión quiero decir dos cosas: a) intentaré precisar el concepto de discurso que cada uno de ellos maneja, y b) determinaré el método mediante el cual remiten las secuencias discursivas al origen de donde brota el sentido. Estas dos afirmaciones ya sugieren la tesis que voy a desarrollar. En efecto, si los fragmentos discursivos tienen que ser conducidos a una instancia que hasta cierto punto, por decirlo así, está fuera de ellos, entonces, resulta claro que ambos se mueven en una concepción pragmática de la discursividad, es decir, la significación se produce por la pertenencia de las secuencias discursivas al contexto. Y ese contexto que hace las veces de origen del sentido no es otro que la instancia de la enunciación. Heidegger desarrolló explícitamente una metodología de análisis de los conceptos y enunciados filosóficos que justamente lleva consigo una lectura pragmática y enunciativa del discurso. Esta metodología se llama la “indicación formal”. En este trabajo tomaré como hilo conductor la indicación formal heideggeriana para hacer una lectura del texto de Freud *Vergessen von Eigennamen*. La finalidad que persigo con ello es mostrar que en ese texto Freud presupone a) un concepto de discurso de neto corte pragmático, b) que como consecuencia de ello los fenómenos lingüísticos con los que se enfrenta son exclusivamente del orden del significado, y c) que el mecanismo de producción del sentido, es decir, el método mediante el cual Freud interpreta las secuencias del discurso se inscribe en el marco de una teoría de la enunciación. Por una cuestión de espacio me centraré solo en el texto de Freud. No voy a hacer una exposición del sentido de la indicación formal en la obra temprana de Heidegger ya que ello significaría extenderme demasiado. Solo voy a recordar el sentido de este concepto. En las *Frühe Freiburger Vorlesungen* Heidegger se enfrenta con un problema metodológico que se puede formular de la siguiente manera: ¿cómo hablar de una realidad que no tiene la estructura de un objeto y que, por lo tanto, no



se la puede apresar de un modo objetivo? ¿Cómo hablar de la vida misma sin desfigurarla mediante una consideración objetivante? La indicación formal es un método que posibilita discernir en el discurso filosófico aquellos motivos que provienen de un contexto objetivante de aquellos que proceden de un contexto no objetivante. Por ello para Heidegger la indicación formal sirve como un sistema de señales que advierten sobre el riesgo de la objetivación. Es una regla defensiva contra la desfiguración objetivante del discurso. La indicación formal consiste en despojar a los conceptos de su contenido (*Was*). Esta reducción permite acceder al modo (*Wie*) en el que dichos conceptos se dan. La modalidad no es otra cosa que una determinada concepción de la identidad humana supuesta en el contenido. Ahora bien, el primer resultado que arroja la indicación es que la modalidad inmediata en la que viven los conceptos filosóficos es la actitud teórico-objetivante del sujeto de conocimiento. De ahí que sea necesario una segunda reducción, un descenso a un nivel de mayor radicalidad. Lo primero e irrebalsable en todo análisis no es la distancia objetivante del conocimiento, sino la actitud interesada de la subjetividad práctica e histórica. Los conceptos filosóficos tienen que ser transpuestos del ámbito teórico al plano de la praxis. Por ello, se habla de indicación (*Anzeige*). Los conceptos y enunciados filosóficos son portadores de una estructura déictica que guía la mira del filósofo hacia el contexto originario de su enunciación, es decir, hacia la praxis misma (*Dasein*). La formalización inherente a la indicación formal alude a la reducción del contenido a los modos de ser del *Dasein*. Estos contenidos son del orden del significado, son estructuras semánticas. Su condición formal mienta solamente la reducción de todo contenido objetivante.

§ 2 Tomando como hilo conductor este concepto de indicación formal como una regla defensiva contra una concepción objetivante del discurso y como método positivo de formación de conceptos, intentaré a continuación de hacer una lectura del texto freudiano *Vergessen von Eigennamen* a fin de poner de relieve el concepto de discurso y su correspondiente método de análisis. El fenómeno que está en el punto de partida del texto de Freud tiene una doble pertenencia. Por un lado, es un fenómeno psíquico en el sentido de que atañe a una de las funciones del psiquismo, la memoria. Y por otro, tiene su campo de manifestación en el discurso. Podría decirse que el campo de emergencia, el lugar donde el psiquismo se muestra, es el discurso. La estructura fenomenológica de aquello que Freud toma como punto de partida sería, entonces, la siguiente: lo que se



muestra es el olvido. El *lógos* en el que lo que se muestra se hace patente es el discurso. El nombre propio es solo un elemento discursivo de lo que hace ver lo que se muestra. Ahora bien, para que la estructura fenomenológica del olvido del hombre propio se vuelva evidente y se transforme en un objeto digno de análisis es necesario tener una vía de acceso (*Zugang*) adecuada. Es necesario un modo de habérselas con el fenómeno que pueda dar cuenta de la totalidad de su estructura. Se podría decir, siguiendo una terminología del joven Heidegger, que es necesario un sentido relacional (*Bezugssinn*) que aborde el fenómeno de una manera adecuada. Freud distingue dos tipos de sentido relacional. El de la psicología y el de su propio discurso (el psicoanálisis). Que se trata de vías de acceso resulta claro por el hecho de que mientras que la psicología descarta el olvido de los nombres propios como un problema a investigar, el psicoanálisis lo considera como un verdadero problema. Para la psicología la explicación se debe a que los nombres propios son más fáciles de olvidar que otros fragmentos del discurso. Como consecuencia de ello la psicología no logra captar el *lógos* que articula el fenómeno. En cambio, el psicoanálisis descubre el olvido del nombre propio en su estructura significativa. La razón de ello se debe es que en la situación discursiva del olvido se anuncia la propia subjetividad. El olvido es significativo en el contexto de mi historia, tiene un sentido subjetivo. La referencia del nombre propio a la posición subjetiva mienta precisamente el *lógos* estructurante del fenómeno del olvido. Justamente esto es lo que distingue el sentido relacional, la vía de acceso, específica del psicoanálisis respecto de la psicología. De lo que se trata es de descubrir el nexo entre el olvido y la subjetividad. A continuación, Freud utiliza un término en alemán para expresar este vínculo. La palabra es "*Zusammenhang*" que significa tanto conexión como contexto. La idea es que hay un vínculo entre el olvido y la sustitución por otro nombre y su significación subjetiva. Este vínculo no es azaroso, sino que está sujeto a una ley. El *Zusammenhang* entre el nombre sustituto del olvido y su significación subjetiva tiene el sentido de la conexión que hay entre el texto y el contexto, entre un fragmento del discurso y la situación de enunciación que lo produjo. Por ello, cuando Freud acentúa el hecho de que el nexo no es azaroso, sino sujeto a una ley quiere señalar que es posible interpretar el olvido del hombre propio a partir de las marcas que lleva en sí mismo, marcas que remiten al contexto de la enunciación. El nombre sustituto y el olvidado puede ser rastreado, es *aufspürbar* (rastreadable). Si de lo que se trata es precisamente



de rastros, indicaciones o índices que hay que seguir para hacer explícito el nombre olvidado y el contexto del olvido, entonces se ve claramente que Freud comparte con Heidegger una misma metodología de análisis del discurso.

§ 3 Esta última afirmación se puede apreciar claramente en el famoso ejemplo de la sustitución del nombre propio Signorelli por Boticelli y Boltraffio. A este ejemplo lo denomina en alemán Freud *prägnanter Beispiel* (Freud, 1981: 13). Un ejemplo *pregnante* significa no solo que es breve y lacónico, sino también que por su referencia etimológica al *pregnans* latino designa que está preñado de sentido. El análisis consiste en hacer parir la estructura significativa del ejemplo. No es posible entrar en todos los detalles del análisis. Solo voy a exponer los resultados. La explicitación de la estructura fenomenológica del ejemplo consiste precisamente en sacar a la luz el género discursivo al que pertenece el olvido. Por género discursivo entiendo la trama de sentido implícita en una determinada situación práctica, trama que, por un lado, cumple la función de mediar entre esa situación y el discurso, y que, por otro, se caracteriza por tener un tema, una estructura y un estilo (Bajtin, 2002: 251 y ss.). A raíz de su función mediadora el género discursivo goza de estabilidad. Es decir, para que una determinada esfera de la praxis pueda ser habitada por alguien, para que pueda recorrer ese espacio de sentido sin inconveniente se requiere de una mediación semántica fija, reglamentada, que prescriba en cierto sentido el modo de habérselas con esa situación. En el ejemplo que Freud analiza, los géneros discursivos a los que pertenece el olvido son una conversación (*Unterhaltung*) (Freud, 1981: 14) en un viaje en tren y, en ese mismo contexto, dos anécdotas (*Anekdoten*) (Freud, 1981: 14). El indicio que Freud rastrea para explicar el olvido se da en uno de los elementos constitutivos del género, a saber, el tema (*Thema*) (Freud, 1981: 14). Freud advierte una ruptura (*Störung*) temática, es decir, una incoherencia. El conflicto semántico se da entre los temas de la conversación (el viaje a Italia, el viaje a Orvieto) y los de las anécdotas, a saber, las costumbres de los turcos que vienen en Bosnia y Herzegovina. En la segunda anécdota aparece un tercer tema reprimido que Freud lo categoriza como muerte y sexualidad. El conflicto semántico se da a nivel del tema del género discursivo, pero la marca lingüística que le indica dónde buscar y lo conduce al nivel profundo de la estructuración temática es el olvido del nombre Signorelli, la imposición de Boltraffio y la coincidencia entre este último nombre y la ciudad de Traffoi.



§ 4 Para finalizar con esta breve interpretación del texto de Freud querría hacer dos comentarios finales. En primer lugar, es evidente que el análisis del olvido de los nombres propios tiene un estatuto epistémico claramente fenomenológico. La razón de ello aparece explícitamente cuando Freud afirma que no hay causas explicativas del acontecimiento del olvido, sino solo motivaciones: *“Ich muss den Einfluss eines Motivs bei diesen Vorgang anerkennen”* (Freud, 1981: 15). El verbo que utiliza a continuación, *“veranlassen”*, está en la misma línea que motivo. Significa “ocasionar”, “motivar”, “provocar”, “originar” “ser motivo de”. El motivo y el ocasionar como razones del olvido ponen en evidencia que Freud, en este texto, se coloca por fuera de una causalidad natural. El inconsciente no opera del mismo modo que una causa natural, del mismo modo, por ejemplo, que el hígado metaboliza, sino que se mueve de acuerdo a un esquema causal semejante al de la agencia humana. Que el olvido del nombre propio sea indicio de una motivación saca a la luz, por un lado, la estructura semiótica del nombre sustituto, a saber, funciona como lo que Husserl en la *Primera Investigación Lógica* denomina como signos en sentido estricto, es decir, índices (*Anzege*), y por otro, se enmarca en la distinción epistemológica que Heidegger establece en los seminarios de Zollikon, donde distingue dos tipos de fundamentación, una para los hechos naturales que se rigen por la causalidad (*Kausalität*) y otra para el obrar humano que se rige por motivos (*Motivation*). El *Dasein* se mueve en el plano de la explicación por motivos: “La motivación concierne a la existencia del hombre en el mundo en tanto esencia que obra y experimenta” (Heidegger, 2006: 29). Los motivos que explican causalmente el olvido son los siguientes: Freud quería eludir algo distinto del nombre del maestro de Orvieto (Signorelli). Se produjo entonces una paradoja que muestra cómo funciona el psiquismo. En el olvido hay un conflicto de voluntades, es decir, sobre quién es el origen del acto. Freud olvidó contra su voluntad algo, pero al mismo tiempo con total intención quiso olvidar el tema “muerte y sexualidad”. Este conflicto da lugar a una estructura de compromiso. Son precisamente los nombres sustitutos los que tienen la estructura de compromiso, es decir, se muestran ante el analista como indicios motivados. El carácter fenomenológico de la estructura de compromiso está marcada en el texto freudiano por el verbo *erscheinen* (Freud, 1981: 15). De este modo ya no se dan como al principio como totalmente injustificados o caprichosos. Los nombres sustitutos funcionan semánticamente como la indicación formal heideggeriana: tienen la estructura de la advertencia, llaman la atención. Me advierten



(*mahnen mich*) tanto sobre lo que quería olvidar como lo que quería recordar. Me muestran (*zeigen mir*) que mi propósito deliberado de olvidar algo ni se alcanza ni fracasa plenamente. La estructura de compromiso es aquello en lo que algo se muestra y al mismo tiempo se oculta. El segundo y último comentario que querría hacer es sobre el esquema con el que Freud muestra de una manera intuitiva el tipo de conexión que hay entre el nombre buscado y el tema. Esta conexión es del orden que hay entre el texto y el contexto o, lo que es lo mismo, el enunciado y la enunciación. El esquema muestra que hay un encadenamiento de cuatro situaciones discursivas que se despliegan bajo el orden temporal de la analépsis (del presente se remonta al pasado). Las cuatro situaciones se organizan de acuerdo al mismo género discursivo primario (la conversación). En dicho género la estructura dominante es la narración, el estilo es tanto directo como indirecto, y se caracteriza por una ruptura o cortocircuito temático. La incoherencia temática es la siguiente: los enlaces temáticos no obedecen a los mecanismos usuales de los textos (coherencia pragmática, coherencia por conocimiento enciclopédico del mundo, etc.), sino que Freud le atribuye un sentido que depende de una explicación causal (la motivación). Los nexos textuales se interpretan de acuerdo al modo en que Freud concibe el aparato psíquico. Mientras que la lingüística textual presupone un sujeto eminentemente racional que enlaza los diversos contenidos semánticos de acuerdo a la lógica de la acción racional, el análisis del discurso freudiano presupone una subjetividad en cuya constitución opera una instancia impersonal que conecta los significados de acuerdo a reglas propias, a saber, los mecanismos de producción semántica del inconsciente.

Como conclusión del trabajo se puede decir que la valencia psíquica del contenido temático “muerte y sexualidad” es el motivo de la ruptura de la coherencia discursiva. Esta ruptura es un conflicto de instancias de la enunciación. En el plano de profundidad se produce un choque semántico entre los temas de las situaciones discursivas 1 y 2 (temas típicos del género discursivo de la conversación, a saber, el tema del viaje a Orvieto y las costumbres de los turcos en Herzegovina y Bosnia) y los temas de las situaciones discursivas 3 y 4 (el valor de la sexualidad en los turcos y muerte y sexualidad). Este conflicto semántico deja sus huellas en el enunciado. Esas marcas son positivas y negativas. La marca negativa es la elipsis de Signorelli y la traducción de parte de este nombre por Herr. La marca positiva es la repetición de la sílaba



Bo de Bosnia en Botticelli y Boltraffio, y la repetición y ligera variación de Traffoi en Boltraffio. Las cuatro situaciones se pueden reducir a dos: la coherencia de significados que estructuran la vida cotidiana y la coherencia de significados que articulan la vida psíquica. Entre ambos sistemas se relacionan del mismo modo que la indicación formal. La vida cotidiana remite mediante índices a un contexto enunciativo que es necesario explicar mediante la interpretación.

Bibliografía

Bajtín, M. (2002) *La estética de la creación verbal*, Mexico, Siglo XXI.

Freud, S. (1981) *Zur Psychopathologie des Alltagslebens: Über das Vergessen, Versprechen, Vergreifen, Aberglauben und Irrtum*, Hamburg, Fischer.

Heidegger, M. (2006) *Zollikoner Seminare*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.